

Hallazgos de época romana en Urbasa (Navarra)

IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU

(UPV, Vitoria)

1. Las condiciones del lugar

La "sierra" —ciertamente, un altiplano o mesa— de Urbasa es parte de un sistema sinclinal colgado, de una altitud media de 850 a 950 m.s.n.m. y 170 km² de extensión. Se prolonga, sin solución de continuidad notable, hacia el este (Andia) y el oeste (Encia), alcanzando el total de este territorio los 250 km² de superficie.

Esas tierras altas destacan de las circundantes, al estar limitadas por amplias cuencas al norte (Llanada oriental, pasillo de Salvatierra, Burunda y Barranca) y al sur (Laminoria, Arana, las Amescoas). Los geógrafos reconocen en estos parajes de Urbasa la zona de contacto y transición entre los dominios climatológicos (y botánicos) oceánico y subcontinental (o de interior, árido).

Sin que haya ahora núcleos urbanos en toda esa amplia extensión se da una intensa explotación del bosque (de haya, sobre todo) y de los pastos (para ganado vacuno, caballo y ovino y —de modo restringido— de cerda). Hay además contadas parcelas dedicadas a cultivos (de cereal y de patata), de uso decreciente, en algunas zonas del sur del altiplano o en cotos reducidos junto a las chabolas pastoriles

La explotación y uso de la mesa de Urbasa se organizan en dos zonas diferentes así estructuradas desde —por lo que aseguran los textos— la Baja Edad Media: el Realengo Común o Monte Real (hoy, Monte del Estado), en la banda septentrional y central del territorio, y el Monte de Limitaciones de Amescoas, en la banda meridional.

Las *Ordenanzas para disfrute y conservación del Monte Limitaciones* de 1896, con enmiendas menores de 1942, cuantifican con precisión los usos de esta zona de Urbasa, de 5178 hectáreas: hayedo en el 75,7% de su superficie (para madera, leña y carbón), yerba y pastos en el 20,9% y roturas y cultivo en el 3,4%. Los cultivos de esta zona de Limitaciones se producen de modo rotatorio entre los vecinos de los municipios de Amescoas, que los disfrutaban por asignación libre anual en lotes sorteados. Las más de 8000 hectáreas del Monte del Estado están también mayoritariamente ocupadas por el hayedo (en el 70,2% de su extensión).

Tenemos la impresión de que esa distribución del altiplano en áreas de explotación diferenciada proviene de antiguo. La mayor parte de los recursos naturales obtenidos de Urbasa en los dos últimos siglos habrían sido explotados en épocas anteriores. Las condiciones básicas del medio en geomorfología (subsuelo, estructura kárstica, formaciones edáficas, puntos de agua —manantial o embalsada—) y clima-

tología diferencial se mantienen en sus líneas esenciales, obviamente desde el asentamiento de la Actualidad Climática (hace ahora unos 10.000 años) pero están prácticamente estabilizadas desde el Pleistoceno avanzado. Pensamos por tanto que son las circunstancias naturales del territorio y apenas la intervención humana quienes han generado esa distribución de los recursos naturales en Urbasa.

El bosque de haya prefiere los terrenos calizos con suelos de *tierras pardas*, mayoritarios en el altiplano. Otras zonas muy karstificadas, sobre las que se depositaron horizontes de *terra rossa*, son de inferior calidad para acoger hayedos: aquí el bosque es poco denso y lo constituyen individuos de menor talla.

Los terrenos margosos no drenan adecuadamente y originan suelos demasiado encharcados, pobres en nutrientes básicos, que se ocupan por prados naturales o por formaciones de matorral y arbustivas (brezo, espino albar,...). Estas zonas de *rasos* despejados se sitúan mayoritariamente en la franja central de Urbasa, algo deprimida, con las praderas, majadas y establecimientos pastoriles actuales y con corros dedicados a cultivos: así sucede en el Raso (en la zona del Palacio) y en los rasos menores de Bardoiza, Osaportillo, Eskiza, Ibis, Lezaun,... También aquí afloran la mayor parte de las fuentes y se sitúan las balsas de reserva. El pastor actual llama *sias* / *siets* (eusk.), *Bidoizako sietsa*, *Bigarren sietsa*: topónimo que me comunica J. M^e Satrústegui y que no aparece en Azkue, a los terrenos insalubres por enfangados, con no buenos pastos y bastante matorral, frecuentes en las rasos de Urbasa.

En un análisis interdisciplinar de comportamientos culturales en el pasado de Urbasa (Barandiarán, Vegas *et alii* 1989) hemos determinado diversas coincidencias significativas entre los mapas de distribución de yacimientos arqueológicos, áreas de explotación diferenciada, caminos de acceso al altiplano y veredas de circulación interior, puntos de agua y majadas pastoriles actuales.

2. Los restos de ocupación humana en el pasado

J. M. de Barandiarán identificó en 1921 media docena de dólmenes en el altiplano (Artekosaro, la Cañada, Armorkora Aundia, Armonkora Txikia, Zurgaina y del puerto viejo de Baquedano), que fueron excavados de seguido (Aranzadi, Barandiarán, Eguren 1923). Posteriores intervenciones esporádicas ampliaron el catálogo megalítico de Urbasa: en varios dólmenes, algún hito ("menhir") y dudosos túmulos.

De 1968 a 1975 E. Redondo recogió importantes lotes de piedras talladas —atribuibles a finales del Paleolítico Inferior o al Medio unos, otros de la Prehistoria postpaleolítica— en Aranzadua y en varias zonas próximas del Raso o de la parte septentrional del altiplano (junto a las fuentes de Andasari y Aciarri, en Regajo de los Yesos, Pozo Laberri, "Osaportillo" —realmente, Mugarduia—, etc.) cuya noticia y primera evaluación han sido ya publicadas (Vallespi 1971; Tabar 1977/1978).

En los años 1981 a 1987 hemos desarrollado un programa de revisión sistemática de las antigüedades prehistóricas de Urbasa, en tres apartados complementarios:

- a. revisando los datos de campo y colecciones aportados por E. Redondo.
- b. realizando prospecciones y sondeos en treinta localizaciones y excavaciones a fondo en dos establecimientos/taller paleolíticos del abrigo de Portugain (de fines del Tardiglaciario; por A. Cava en 1984 y 1985) y de Mugarduia Sur (por I. Barandiarán en 1983 y 1987).
- c. elaborando un estudio de conjunto de la ocupación del altiplano en la antigüedad. Por una parte, de la Prehistoria postpaleolítica e his-

tórica antigua: según un plan becado por la Sociedad de Estudios Vascos (1982/83), para el análisis paletnológico de los restos de Encia y Urbasa, por I. Barandiarán y J. I. Vegas al frente de un equipo interdisciplinar de diez colaboradores. Por otra, de los yacimientos mayores de la Última Glaciación.

Sobre ello se han publicado ya algún avance (Barandiarán, Cava 1986) y monografías de dos grupos de yacimientos (Cava 1986, 1988), se ha concluido un extenso estudio por un amplio equipo (Barandiarán, Vegas *et alii* 1989) y se preparan las correspondientes memorias de los sitios paleolíticos de mayor interés (Portugain, Mugardua Norte, Mugardua Sur,...).

3. Las evidencias de época romana

En tres lugares de la banda meridional de Urbasa ha recogido E. Redondo restos arqueológicos de época romana. Además conviene referir los tramos de una antigua calzada en el altiplano, atribuida por algunos con incertidumbre a la misma cronología. Los cuatro lugares han sido prospectados con cuidado por nosotros; estaban hasta ahora inéditos. (Figura 1).

3.1. Yacimiento Urb.1 bis

Se sitúa a 01° 10' 15" de longitud E. (meridiano de Madrid), 42° 48' 00" de latitud N. y 915/920 m. de altitud, en un campo de labor al sudeste de la balsa de Aranzadua. El inventario arqueológico recuperado aquí se distribuye en varios lotes:

- 447 fragmentos muy pequeños de cerámica de la clase *Terra Sigillata Hispanica* (371 son trozos lisos y 36 decorados; 17 pertenecen a fondos y 25 a labios/bordes); 27 fragmentos menudos de vasijas comunes romanas (en formas de jarra y otras: 2 son de fondos, 2 de asas; y 1 de vasito de paredes finas); 535 trozos de cerámicas a mano, con desgrasante visible (2 de ellos son de labios, 1 de fondo plano), con grosor de paredes entre 6 y 14 mm.: pertenecen a vasijas de cuerpo globular o subcilíndrico con fondo plano, de superficies peinadas, como *ollae* empleadas para la cocción de alimentos (Vegas 1973: 11-19).
- Varios trozos de hierro elaborado: un cuchillo (acaso posterior a época romana), 2 clavos de cabeza en T y un fragmento de mango en tubo. Y una pieza de cobre en forma de cuenco pequeño (¿cuchara?)
- Restos óseos, muy deteriorados, de caprino y bovino y, acaso, de cérvido.

El análisis de los fragmentos cerámicos hallados en Urb.1bis ofrece una muestra arqueológica coherente, dentro de la época imperial romana. En *Sigillata Hispanica* están presentes las decoraciones propias de los siglos I y II (tipos de círculos dentados, de florones, de bifoliáceas, p.e.); los perfiles de fondos y bordes corresponden a vasos de las formas 17 y 29 o 37. En esos centenares de trozos está presente un mínimo de quince o dieciséis recipientes distintos de *T.S.H.*. Los fragmentos de cerámica común refuerzan, en principio, aquella cronología altoimperial, ampliable, desde luego, a los siglos III y IV de la Era.

3.2. Yacimiento Urb.21

Se halla a 01° 32' 00" de longitud E., 42° 49' 45" de latitud N. y 920/930 m. de altitud, en el sudoeste del Raso de Urbasa. Prospecciones de E. Redondo anteriormente a 1981 descubrieron en este paraje restos de época romana; nuestros sondeos de 1982 resultaron arqueológicamente estériles debido a la profunda remoción de los suelos por trabajos de explotación agrícola. Los hallazgos del sitio Urb.21 estaban dispersos por una zona de unos 400 m²., en campos de labor adosados al sur de la "Pared de Limitaciones"; se aprecian manchas oscuras en las tierras como producidas por cenizas y carbones.

En el sitio se ha recogido un interesante repertorio de Arqueología romana, distribuído en varios conjuntos:

- 404 fragmentos de *Terra Sigillata Hispanica*: 242 de partes lisas, 65 decoradas con temas en círculos dentados o segmentados, ovas, palmetas, aves,... ; 29 de esos trozos son de fondos, 66 de bordes y 2 de asas. Considerando los perfiles de los fragmentos mayores se colige la existencia en ese lote de un mínimo de dieciocho vasijas distintas, lisas o decoradas, habituales de los siglos I y II de la Era: así (Mezquiriz 1961 *passim*) las formas 1 (dudosa), 4 o 5, 29, 37 genérica y 44 lisa. Las formas 4, 5 y 29 suelen ser de las más habituales en los yacimientos peninsulares de época romana; recordando, entre los más próximos a Urbasa, los de Pamplona, Liédena, Tudela, Villafranca, Bezares, Bilbilis, Burgos, Iuliobriga o Numancia (Mezquiriz 1985: 143-144); de la 44 se conocen ejemplares en Pamplona, Liédena, Arguedas, Andión, Villafranca, Corella, Iruña, etc. (Mezquiriz 1985: 157).
- 2 trozos de cerámica fina de pasta color ladrillo, conservando restos de barniz negro: muy probablemente es la variedad A de la cerámica *Campaniense*, cuya cronología (Lamboglia 1952: 142, 181) remonta en su origen a época republicana pero alcanza, en diversas imitaciones locales, tiempos augusteos.
- 58 fragmentos de cerámica común romana (5 de ellos son de bordes, y 7 de asas) y 283 de vasijas vulgares a mano, con desgrasantes grandes, acaso de época romana (3 de fondos planos, 33 bordes de labio liso ligeramente exvasado).
- 1 *fusaiola* semiesférica en pasta cerámica.
- 1 moneda de bronce de 24 mm. de diámetro y 2 mm. de cospel; ilegible hoy, su formato se corresponde con los de los medios bronces del Imperio romano.
- 1 hebilla de hierro, del tipo de *fibula* anular con pasador recto.
- 21 fragmentos de vidrio muy fino (1 mm. de espesor medio) de tono blanco poco traslúcido, con irisaciones: 2 de ellos corresponden a un labio grueso, 1 a un borde más fino y 2 a la moldura del fondo; están presentes en la colección al menos dos vasitos distintos.
- Diversos herrajes: 2 remaches para unir piezas de madera, 3 clavos, 1 punta de venablo macizo, 2 anillos o eslabones.

La serie arqueológica de Urb.21 ofrece una notable coherencia. Representa un conjunto de elementos de carácter doméstico, integrado por diversas clases de reci-

pientes (sea vajilla de lujo, en cerámica y en vidrio, o vasijas para la cocción de alimentos), herrajes para tablazón y vigas, restos de comida, una *fusaiola* empleada en el hilado,... Son propias de la tecnología de época romana las cerámicas de *Sigillata Hispanica* y los vidrios finos, la muy probable *Campaniense* y la muestra de numismática imperial. Con bastante seguridad se afina su cronología dentro del Alto Imperio (siglos I y II), con un abanico de amplitud temporal que remonta al I a. de C. (la supuesta *Campaniense A*) y rebasa el umbral del II al III (en la perduración de algunas formas de *T.S.H.*).

3.3. Yacimiento Urb.27

Se sitúa en varias piezas hoy cultivadas, a 01° 30' 22" de longitud E., 42° 47' 45" de latitud N. y 925/930 m. de altitud. Aquí ha recogido E. Redondo entre 1983 y 1985 un interesante lote de elementos arqueológicos romanos:

- 55 fragmentos pequeños de variedades lisas (34 de cuerpos, 11 de bordes, 10 de fondos) de *Terra Sigillata Hispanica*. Pertenecen a un mínimo de cuatro recipientes distintos, uno de la forma 8 lisa y otro probablemente de la 29: ambos tipos son de gran difusión en los yacimientos de Hispania; la forma 8 en bastantes casos (Corella, Tudela, Ramalete o Villafranca, en Navarra, p.e.) perdura en época tardía, siglos III y IV (Mezquiriz 1985:146).
- 16 trozos de cerámica común romana (alguno de *dolium*) y 67 de otros recipientes a mano.
- 1 punta de lanza o venablo de hierro, casi completa (pudo medir 15 cm. de longitud) de una sola pieza, con punta foliforme y base de tubo. 1 remache de cobre o bronce. 1 fragmento de manufactura de plomo.

3.4. Camino antiguo entre el puerto de Olazagutia y el puerto de Zudaire por el alto de Urbasa

Lo estudiamos en agosto de 1982, siguiendo su trazado, dibujando al detalle alguno de sus tramos y sondeando su firme. Tres trozos de aquel viejo camino empedrado se conservan aún bastante bien: uno, desde el alto de Juakosoro —cerca del puerto de Olazagutía— hasta el pequeño raso de Bioiza; otro, al oeste de los terrenos de la Yeguada; el otro, incluyendo restos de un viejo puente, en la zona del Raso próxima al Palacio, atravesando la cabecera del Regajo de los Yesos.

El tramo mejor conservado, en la zona septentrional de Urbasa, se sitúa entre las cotas de altitud 900 a 860 m., descendiendo del collado de Juakosoro hacia Bioiza. Se sigue la cinta de su trazado en 360 m. de recorrido en los que salva un desnivel de 18 m.: tiene así una pendiente suave del 5% de media (alcanzando en algún pasaje empinado el 12%). El firme de la calzada está constituido por dos hileras externas de bloques/lajas de caliza del lugar que enmarcan y asientan la cinta de la vía, conformada por piedras menores. Es constante la colocación de esas lajas de formato plano alargado en posición transversal a la de la dirección del camino, a modo de traviesas; con lo que se aseguraría, sin duda, una mejor adherencia de los carruajes y vianantes y una máxima resistencia al desmoronado de la obra por el constante paso de

ruedas en sentido longitudinal. El firme de la calzada se colocó en plano sobre el suelo; cavando a veces ligeramente en tierra o incluso, para salvar el obstáculo de afloramientos rocosos, tallando una caja en la propia roca. En algunos pasos deprimidos se rellenaron los desniveles del terreno con piedra menuda. El firme de piedra de este camino mide unos 2 m. de anchura media y emerge de 5 a 15 cm. sobre el suelo en que se asienta. Practicamos una cata de sondeo de $3 \times 1,5$ m. al través de la vía, examinando sus detalles constructivos: las piezas líticas que la delimitan son bloques aplanados de caliza local de cerca de 1 metro de largo, 30 o 50 cm. de ancho y 25 a 30 cm de grosor; se asientan unos directamente sobre el suelo del sitio, y otros debieron ser calzados mediante piedras menores acunadas. (Figura 2).

El tramo de camino del Raso que atraviesa el Regajo de los Yesos se sitúa en la zona de cabecera de esa "cuenca", en zona sensiblemente llana; se le sigue con facilidad en casi 300 m. de su recorrido, en dirección N.NE a S.SW. Este trozo empalma con el antes citado: vendría desde el sitio de Bioiza y por la zona de la Yeguada atraviesa —y en parte sigue— el trazado de la actual carretera de Olazagutía a Estella, hasta la zona de la fuente de los Mosquitos, bajando a la depresión del Regajo de los Yesos y marchando de aquí hacia el puerto de Zudaire. El paso sobre el cauce del Regajo se aseguraba por un puente plano (el Puentarrón), cuyos elementos desmantelados se conservan: era una plataforma horizontal de amplias losas (de caliza o de arenisca muy bien tallada en paralelepípedos: hay una de 2 m. de largo por 0,8 de ancho y 0,22 de grosor) asentadas en varios bloques areniscos apoyados en el centro del vado. Restos de otro puente menor existen a un centenar de metros al norte del Puentarrón. El tramo conservado de esta vía tiene una anchura máxima de 3 a 3,20 m.

No existe criterio objetivo decisivo para asegurar la época de construcción de los tramos conservados de esa calzada. Es común referirse a ellos —según nos comunicaba J. M^a Lacarra, recordando excursiones de niño de Estella al Raso de Urbasa— como "calzada romana": calificación muy extendida en los pueblos de Amescoas. Las pautas de construcción de esas vías de montaña son normalmente compartidas en un amplio espacio de tiempo: pueden, desde luego, hallárseles paralelos en vías provinciales de época romana pero se sabe que se mantienen, sin cambios formales excesivos, hasta etapas avanzadas de la Edad Moderna.

4. Una evaluación provisional de los datos arqueológicos

Los tres sitios con hallazgos romanos en Urbasa (yacimientos 1bis, 21 y 27) pueden ser identificados como lugares de habitación en época romana, reuniendo —pese a lo reducido de la muestra recuperada— condiciones similares:

- a. Una concentración de bastantes restos en poco espacio: p.e., en vasijas de *Terra Sigillata Hispanica* un mínimo de 18 en Urb.21, de 15 en Urb.1bis y de 4 en Urb.27.
- b. Una coherencia cronológica entre los restos hallados en cada yacimiento y, a la vez, entre los conjuntos de los tres sitios entre sí, básicamente en el Alto Imperio romano, acaso perdurando en los siglos inmediatos posteriores.
- c. Una cierta variedad de lotes de elementos arqueológicos, comprendiendo: recipientes de lujo (*Sigillata* en los tres lugares, vasitos de vidrio en Urb.21) tanto como ollas, jarras y envases comunes de cocina

(a torno y a mano), herrajes, (clavos de Urb.1bis y Urb.21, y otros) aplicables a soportes de madera, algún elemento doméstico (*fusaiola* en Urb.21), fibula (Urb.21), probable cucharón/cazo (Urb.1bis), armas de caza (hoja de lanza en Urb.27, probables en los otros dos sitios),...

Los tres lugares están no demasiado alejados entre sí y próximos al viejo camino que iba de Olazagutía (por Bioiza y el Raso) a Zudaire (por Guarana). Pueden representar esos yacimientos concentraciones de establecimientos (como cabañas o chozas) de gentes dedicadas a la labranza o al pastoreo en las mismas zonas donde todavía hoy o hace muy poco tiempo se ha cultivado. Para precisar su cronología se han de recordar los dos trocitos de *Campaniense A* de Urb.21, cuya datación puede alcanzar la época de Augusto, y los numerosos fragmentos de *Sigillata Hispanica* (de las formas decoradas 4 o 5, 17, 29 y 37, y de las lisas 8, ¿29? y 44), fechables en los siglos I y II de la Era y perdurando en el III (y hasta el IV).

Excavaciones recientes de J. I. Vegas (cuya noticia agradezco) en parajes vecinos de Encia han determinado un par de sitios de época tardorromana. En Burandi halló restos de una construcción como chabola, datada por C14 en los años 390 ± 80 d. de C.; mientras que el túmulo de Urkibi, de la segunda Edad del Hierro, fue reutilizado acogiendo una cista de enterramiento que contiene cuentas de collar conocidas en la Meseta en los siglos V y VI de la Era.

Los hallazgos romanos de Urbasa se explican suficientemente en el contexto del amplio territorio limítrofe del altiplano, donde se han identificado bastantes muestras arqueológicas (muebles y constructivas) de esas épocas. Según la organización tribal de los pueblos prerromanos de la Península, por la mesa de Encia/Urbasa/Andia pasaba el límite entre Várdulos (mitad occidental, alavesa) y Vascones (mitad oriental, navarra). En el solar de ambos grupos étnicos, así como en los de sus próximos vecinos Caristios y Berones, se han hallado indicios arqueológicos suficientes para asegurar el relativamente profundo grado de aculturación ("romanización") que acaece al entrar en contacto las etnias indígenas con las estructuras foráneas y su dominio administrativo.

El llamado Itinerario de Antonino (recopilación viaria acaso auspiciada por el emperador Caracalla a principios del siglo III, sobre referencias anteriores) describe los principales tramos de calzadas que de Astorga a Burdeos (*de Hispania Aquitania, ab Asturica Burdigalam*) recorría, como "vía 34", el tercio septentrional de la Península Ibérica. Salvadas precisiones complementarias aportadas por descubrimientos arqueológicos, las reducciones básicas de los topónimos referidos en aquel Itinerario fueron fijadas hace más de un siglo por E. Saavedra (1862, 2ª ed.1914: apéndice 3, pp. 85-109). En su paso por tierras de Alava y Navarra pasaba esa vía 34, de oeste a este, por las *mansiones* de Deobriga (Puentelarrá), Beleia (Iruña probablemente), Suessatio (Zuazo de Vitoria/Armentia?), Tullonio (Alegria), Alba (Albizu/Salvatierra), Araceli (Arbizu/Araquil), Alantone (¿entre Erice y Sarasa?), Pompelone (Pamplona), Turissa/Iturissa (en Espinal: Ateabalsa) y Summo Pyreneo (Roncesvalles/Ibañeta) a Imo Pyreneo (Saint-Jean le Vieux) en Ultrapuertos. La vía 32, *ab Asturica Tarracone*, en el tramo entre Virovesca y Caesaraugusta iba por la Rioja, por las *mansiones* de Atiliana (Aldea de la Yunta), Barbariana (Berberana/Agoncillo) y Graccurreis (Arcué-Corella?/Alfaro). Entre ambas líneas de comunicaciones públicas mayores quedaba el altiplano de Urbasa, flanqueado por ellas al norte y al sur. Otros caminos partían de aquella red básica para comunicar entre sí las dos "vías" más

importantes o derivarlas hacia sitios próximos. Así se ha escrito sobre varios tramos de calzada que iban de la Libia de los Berones (Herramélluri) y Vareia (Logroño) hacia la Rioja alavesa y Contrasta, o desde Vareia hacia Tierra Estella. Muy probablemente una compleja red menor de calzadas y veredas de montaña atravesaba los parajes de Encia y Urbasa, comunicando los núcleos de población del norte y sur del altiplano.

Urbasa se sitúa en el centro de un territorio bastante densamente dotado de hallazgos de Arqueología romana. Al norte del altiplano (Llanada, Salvatierra, Burunda, Barranca), por donde discurría la vía 34, hay bastantes epígrafes y hallazgos de cerámica y monedas romanas y algunos restos mayores (*villae*, necrópolis); el rastro de las *mansiones* referidas en el Itinerario antoniniano se articula con interesantes evidencias arqueológicas en San Román, Ocáriz, Salvatierra, Alegría, Urabain, Luzcando, etc. Al pie mismo de la vertiente meridional de Encia/Urbasa se deben recordar el conjunto epigráfico empotrado en las paredes de la iglesia de Santa María de Elizmendi (Contrasta)—cerca de una veintena de lápidas (inscritas o no) con iconografía en que se amalgaman elementos de tradición indígena con otros propios de la epigrafía latina—y la colección de lápidas romanas que existieron en Larraona, tanto en las paredes de la ermita de la Blanca como en las de su iglesia parroquial. Un poco más al este, piezas muy importantes de la epigrafía latina e “indígena” y de la musivaria romana han sido localizadas en Tierra Estella (Gastiain, Bearin, Arróniz, etc.), o restos constructivos de gran entidad (como los que ahora se están excavando en el yacimiento de La Cárcel, en Arellano).

Inserta la mesa de Urbasa en esa zona “romanizada” es de suponer que acudirían al altiplano los habitantes de las zonas bajas circundantes: y como modestos establecimientos dedicados a la ganadería o a la agricultura deben ser explicados los hallazgos de la época agrupados en los tres sitios (Urb.1bis, 21 y 27) descritos. Del mismo modo, se puede pensar que varios de los caminos hoy utilizados en las comunicaciones norte/sur de Encia y Urbasa debieron estar ya vigentes en la antigüedad: entre ellos, probablemente, los que comunicaban Salvatierra con Contrasta por Opacua, Olazagutía con Zudaire por Bioiza/Raso/Guarana y Echarrri con Estella por Lizarraga/Zumbelz.

No es mucho lo que se sabe sobre módulos o patrones de caminos antiguos, medievales o modernos en zonas de montaña. La comparación de los tramos descritos del de Olazagutía/puerto de Zudaire con otros reconocidos como de época romana (en la Rioja, en la cuenca media del Ebro o en los pasos pirenaicos de Huesca hacia las Galias) y con firmes de referencia garantizada al Medioevo avanzado o inicios de la Edad Moderna (así el camino de San Adrian, entre Guipúzcoa y Alava) permiten situar el trozo empedrado de Urbasa más cerca de aquellos modelos antiguos que de los modernos. Sin que, de cierto, haya mayor seguridad por definir la atribución a lo romano o a lo medieval de este viejo camino, de evidente aspecto arcaizante.

Bibliografía

- Aranzadi, T. de, Barandiaran, J. M. de, Eguren, E. de, 1923, *Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Urbasa*, Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián.
- Barandiaran, I., Cava, A., 1986, “Yacimiento de Portugain (Urbasa. Navarra). Informe preliminar sobre las campañas de excavación de 1984 y 1985”. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, 9-18.
- Cava, A., 1986, “Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb. 11” *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, 19-75.
- , 1988, “Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra)”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 6, 25-117.

- Lamboglia, N., 1952, "Per una classificazione preliminare della Ceramica Campana". *Atti dell' I Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950)*. Bordighera, 139-206.
- Mezquiriz, M. A., 1961, *Terra Sigillata Hispánica*, 2 vols. The William E. Bryant Foundation, Valencia.
- , 1985, "Terra Sigillata Hispanica", *Enciclopedia dell' Arte. Atlante delle Forme Ceramiche* II, 97-174, Roma.
- Saavedra, E., 1862 (²1914), *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de Don Eduardo Saavedra el día 28 de Diciembre de 1862*. Madrid.
- Tabar, I. 1977-1978, "Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa: I, Yacimientos de Otxaportillo; II, Yacimientos de la Fuente de Andasarri". *PV* 148/149, 371-402 y 150/151, 5-33.
- Vallespi, E., 1971, "Novedades del Paleolítico Inferior y Medio vasco: los yacimientos navarros de Urbasa y de Olazagutía", *1 Semana Internacional de Antropología Vasca*, 563-583, Bilbao.
- Vegas, M., 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.
- Vegas, J. I. *et alii* (Alberto, F.; Alonso, J.; Beguiristain, M. A.; Cava, A.; Madinabeitia, J. A.; Redondo, E.; Sáenz de Buruaga, J. A.; Satrustegui, J. M.; Vivanco, J. J.), 1989, *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa. Análisis cultural desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*, Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián. (en prensa)

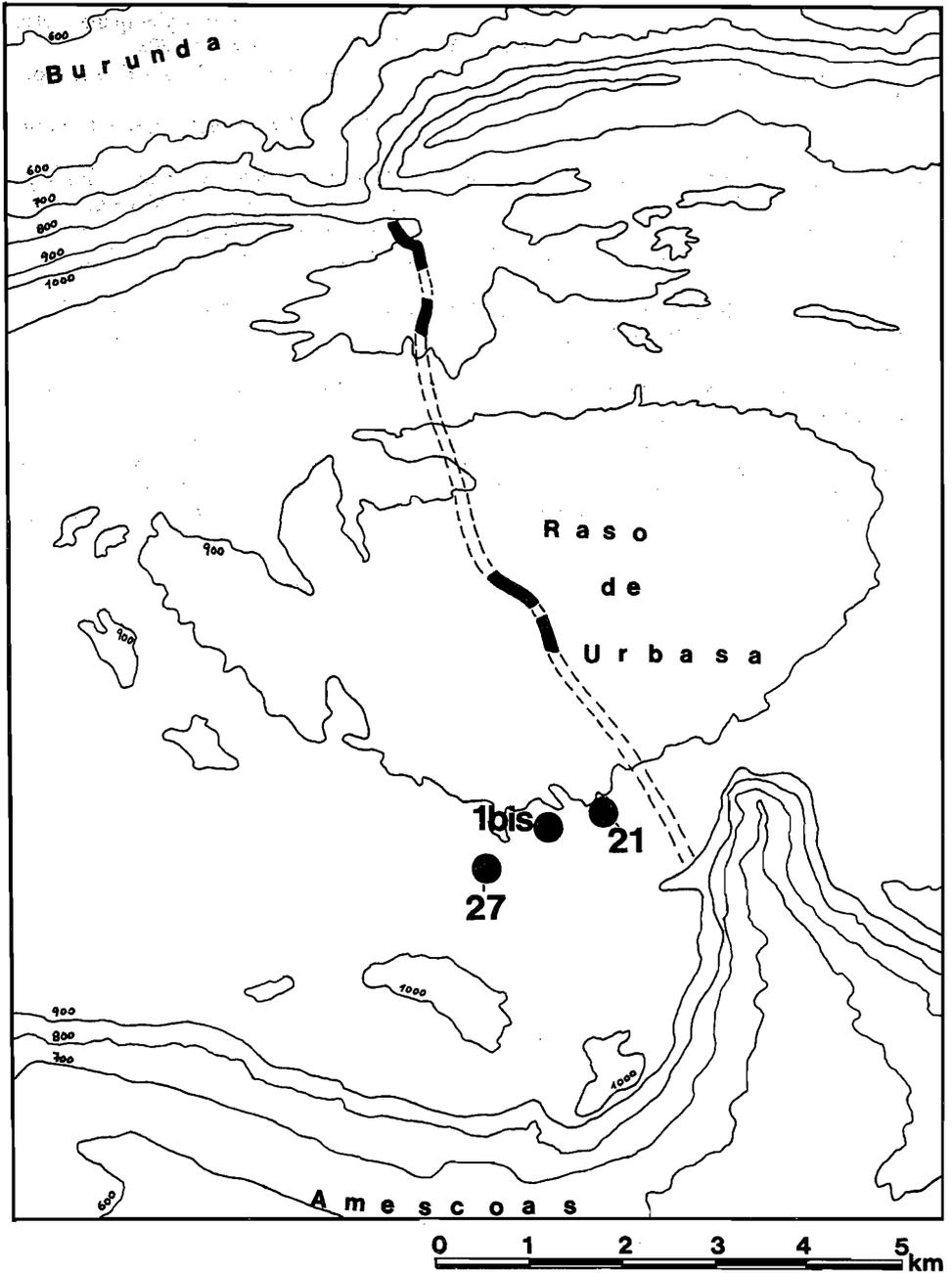


Figura 1.- Sector central del altiplano de Urbasa (Navarra), entre la Burunda (Olazagutia, Alsasua, Urdiain) y las Amescoas (Larraona, Arandarache, Zudaire). Se indican los tramos de la calzada antigua de Juakosoro/Bioiza a Guarana/Zudaire por el Raso y la localización de tres sitios (Úrb.1 bis, Urb.21 y Urb.27) con evidencias de Arqueología romana.



Figura 2.- Antiguo camino empedrado de Juakosoro a Bioiza.